

logo pedantesco en que la Fama va enumerando todas las gentes y provincias conquistadas por los portugueses en África y Asia, pero Tolomeo no acaba de darse por vencido.

Sea así
 Qu'él ganase hasta aquí
 Algo que no escribí yo;
 Sé que tampoco ganó
 Todo cuanto yo escribí.

Todavía vale menos el acto, que hubiera debido ser tan solemne, de la presentación de veinte reyes orientales á D. Manuel, solicitando recibir el bautismo y someterse á las leyes de los cristianos. Esta escena es, en realidad, un monólogo. Ni los príncipes asiáticos, ni don Manuel, despegan los labios: un intérprete habla por todos, y á la verdad, árida y prolijamente, terminando con una alusión á la Embajada de Tristán de Acuña:

Que en Roma, señor, es ido
 Tristán d'Acuña, el buen viejo,
 Que con persona y consejo
 Tanto y tan bien te ha servido.
 Y ellos diz que lo han tenido
 Con amor
 Por visorrey y señor,
 Y confían tanto d'él,
 Que si tú quieres, con él
 Les puedes hacer favor;

Porque siendo embajador
 Este tal,
 Tú siendo tan especial
 Hijo de Papa León,
 Y el que tuvo en protección
 Tanto tiempo á Portugal,
 Que mientras fué cardenal
 Todavía
 Por portugueses ponía
 Persona, estado y haberes,
 Lo que agora, si tú quieres,
 Mucho mejor lo haría.

Teófilo Braga (1) halla gran mérito en el mutismo del rey D. Manuel, que, por lo que cuentan, se pasaba de grave y silencioso: por mi parte no alcanzo á ver tales intenciones psicológicas en Torres Naharro, sino meramente la inexperiencia propia de los primeros pasos del drama, cuando era lance harto difícil mover unas cuantas figuras, y hacer que dialogasen con oportunidad y congruencia. Y hubiera sido audacia no poco impertinente satirizar de este modo indirecto al Rey en el mismo poema que iba encaminado á su apotheosis, la cual debió de ser bien sincera en el ánimo del poeta y de sus oyentes romanos, vencidos y subyugados por el prestigio de don

(1) *Historia do Theatro Portugues.* (Porto, 1870) II, página 56.

Manuel *el Venturoso*, que de tal modo glorificaba y engrandecía el nombre de su pequeño reino, fuesen cuales fuesen la sequedad y desabrimiento de su carácter, y las causas próximas ó remotas de sus *venturas*, á la verdad más extraordinarias que merecidas. Pero cuando las naciones llegan á tal expansión de fuerza vital y poderío como la que logró Portugal en el Renacimiento, lo que menos puede importar es el nombre y el número que en la cronología monárquica tiene el príncipe á quien los hados propicios concedieron presidir en este gran día de la historia de su pueblo.

Pero no era Torres Naharro el poeta que dignamente debía conmemorar tanta grandeza. ¡Oh si hubiese estado en Roma Gil Vicente! ¡Qué tragi-comedia alegórica hubiera escrito, qué invención lírico-fantástica, por el género y estilo de la *Exhorção da guerra* ó del auto de *Las Cortes de Júpiter*! Torres Naharro (ya lo he dicho en otra ocasión) tenía más condiciones técnicas que él, era más hombre de teatro, pero menos poeta: sus piezas, admirables muchas veces por la fuerza satírica y por lo vivo y penetrante de la observación realista, se acercan más al tipo de la comedia moderna: tienen estructura más regular, pero menos alma. Gil Vicente, en medio de su fecundo desorden aristofánico, hace pensar y soñar mucho más que Torres Naharro. Aun en

la *Trofea* lo más tolerable son los chistes y bufonadas de Cascolucio y Juan Tomillo, de Gil Bragado y Mingo Oveja, todo lo que no es heroico sino picaresco y de farsa.

La inspiración histórica, la que eterniza los hechos hazñosos, no la sintió más que una vez Torres Naharro: en ciertas coplas que tituló *Retracto* y compuso á la muerte del primer duque de Nájera, D. Pedro Manrique de Lara, que por excelencia llamaron *el Fuerte*, acaecida en su villa de Navarrete el 1.º de Febrero de 1515 (1). Llenas están de los hechos de este valeroso y magnífico caballero, que llevó primeramente el título de Conde de Treviño, las crónicas de los reinados de Enrique IV y de los Reyes Católicos; y no menos de cuarenta páginas en folio necesitó el infatigable genealogista D. Luis de Salazar para compendiar alguna parte de sus hazañas, muchas de ellas á la verdad malogradas en guerras civiles, y aun en contiendas familiares y domésticas. Mucho valió su esfuerzo en la guerra contra los portugueses primero, y luego en la de Granada, donde asistió como Ca-

(1) Esta es la verdadera fecha, según prueba el diligentísimo historiador de la Casa de Lara, tomo II, página 137; y no la de 11 de Febrero de 1516, que traen Fr. Prudencio Sandoval, *Historia de D. Alonso VII*, página 432, y Alonso López de Haro en su *Nobiliario* (tomo I, pág. 308).

pitán general de la frontera de Jaén, dando bizarras muestras de su persona en casi todos los encuentros, sitios y batallas, hasta fenecer aquella memorable conquista, en que su nombre sonó poco menos alto que el del Marqués de Cádiz. Pero juntamente con el valor y la pericia militar, conservaba el de Nájera las tradiciones anárquicas de la nobleza de los tiempos medios; y por eso fué de los magnates que, muerta la Reina Católica, abrazaron con más fervor el partido de D. Felipe *el Hermoso*, é hicieron más dura oposición á la regencia de D. Fernando, que le obligó á entregar sus fortalezas en poder del Duque de Alba, y tuvo maña todavía para utilizar sus servicios contra los franceses, á quienes en 1512 ambos Duques hicieron levantar el sitio de Pamplona y arrojaron definitivamente de Navarra. Pero ni aun así se aplacaron el enojo y el recelo del Rey Católico, sabedor de las ocultas inteligencias que D. Pedro Manrique y otros grandes traían con el Emperador de Alemania en deservicio de su persona. En vano el Duque, con su genial altivez, escribía al Monarca en estilo que ya era de otros tiempos y que recuerda el que D. Alonso Fajardo había empleado con Enrique IV en ocasión análoga: «Quiero acordar á Su Alteza que en todas las buenas guerras de sus capitanes, pocos ha tenido Su Alteza que no ge los hayan desbaratado, ó

hecho mucho daño en su gente; y á mí, á Dios gracias, ni Moros, ni Portugueses, ni Franceses, ni Castellanos, ni Navarros, nunca me lo hicieron..... Pues venir sobre estos servicios los que yo fice en tierra de Moros, donde nunca me esperaron los Reyes de Granada, tras haber desbaratado al Maestre de Santiago y al Duque de Cádiz. Y no me haesperado el Rey de Portugal, cuando vino á correr cerca del Real de Cantalapedra, donde yo estaba. Y haber yo echado de Navarra al Rey que solía ser della, y al Gran Maestre de Francia, con más gente de mi casa que levó ninguno de cuantos Grandes acudieron á Su Alteza de las suyas.» Precisamente tales alardes de magnánimo corazón y valor indómito tenían que hacer sospechosos, á los ojos de un príncipe del Renacimiento tan sagaz, refinado y sin escrúpulos como el Rey Católico, á vassallos tan prepotentes, díscolos y soberbios. La aristocracia castellana, como fuerza social, estaba vencida, aun antes de suicidarse generosamente en la guerra de las Comunidades. Don Pedro Manrique, uno de los últimos que conservaron una ilusión ya imposible, murió retraído en sus lugares de la Rioja, sin obtener nunca reparación de sus agravios ni aun respuesta á sus quejas, porque, como dice crudamente su biógrafo, «no se hallaba ya el Rey Católico en necesidad de complacerle». Toda-

10647

UNIVERSIDAD DE NUEVA ESPAÑA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
625 MONTERREY, MEXICO

vía en su testamento manifestó la entereza de su condición, declarando que había gastado y destruído su hacienda y aventurado mil veces su persona en servicio de los Reyes Católicos, á quienes hacía cargo de conciencia porque le debían más que á hombre alguno de sus reinos, puesto que él había sido la causa principal de que ellos reinasen.

El prudentísimo D. Fernando, que no regateaba los elogios póstumos, dijo cuando supo su muerte, «que no había quedado honra en Castilla; que toda se la había llevado el Duque consigo».

«Fué D. Pedro (según le describe un contemporáneo y probablemente familiar suyo) hombre de mediana estatura y bien fornido de miembros, el rostro largo y de hermosas facciones: era su aspecto tan grave y de tanta autoridad que cualquiera que le viera en hábito común sin conocelle, le juzgara por señor; su habla era reposada; cuando se enojaba ponía gran temor á los que le miraban. Tuvo cuidado de no descomponer su cuerpo, ni desautorizarse con meneos ni ojo, teniendo por hombre sin consideración á los que lo hacían; en sus palabras fué sustancial: interponía algunos donayres en lo que hablaba y escribía; guardaba en la memoria los buenos dichos que oía, y tenía los prestos para aprovecharse de ellos á los propósitos que se ofrecían..... Era tan ver-

dadero en sus palabras, que aun la verdad, si parecía mentira, no la dijera. Era muy airoso á pie y á caballo: jamás le vió nadie en mula ni en litera, aunque caminaba en invierno y muchas veces de noche y con grandes tempestades; tenía la lengua tan templada que jamás dijo á nadie palabra injuriosa; estimaba á los hombres por la virtud que en ellos hallaba, y á los tales honrábanlos, aunque les faltasen otras calidades; nunca trajo guantes adobados ni otros olores: decía que mal iría de los Manriques cuando se diesen á olores y perfumes. No consintió que adonde estaban sus hijas y mujeres entrase ningún criado suyo, ni aun sus hijos, porque decía que lo que no ven los ojos no lo desea el corazón..... No consentía que sus pajes trajesen armas hasta que tuviesen edad que sintiesen honra, porque decía que siendo muy mozos disimulaban las injurias y se quedaban para en adelante con aquella costumbre. Fué tan recatado que nunca salió de su casa sin espada, porque nadie le pudiese tomar desapercibido: decía que las armas hacían hacer la razón..... Nunca quiso motejarse con nadie: tenía á los que lo hacían por hombres de poca honra (1).»

(1) *Hazañas valerosas y dichos discretos de D. Pedro Manrique de Lara, primer Duque de Nájera, Conde de Treviño, Señor de las villas y tierras de Amusco, Nava-*

Salazar y Castro, con presencia no sólo de ésta sino de otras Memorias contemporáneas, añade algunos toques, más ó menos apacibles, á este retrato del Duque. «Tenía los ojos llenos de vivacidad, aunque en el mirar algo turbados..... Amó mucho las mujeres, y fué tan dichoso en la sucesión, que se hallaba al tiempo de su muerte con 27 hijos de ambos sexos. Tenía grande altivez y ambición de honra, por lo cual en todas partes quería ser el árbitro, y lo consiguió en las más, porque su grande nacimiento y representación, asistidos de su excelente juicio, su extremado valor, su prontitud y su constancia, lograban siempre recomendación muy crecida, pero al mismo tiempo su viveza le hacía tan mal sufrido que fué muy enojoso á sus vecinos, y tuvo con ellos grandes diferencias. Fué tan observante de las leyes de la amistad y consideración, que nunca se le vió faltar al amigo ó al aliado, y así tuvo muchos y muy poderosos, y se puso por ellos en los últimos peligros. Amó religiosamente

rrete, Redecilla, San Pedro de Yanguas, Ocón, Villa de la Sierra, Senebrilla y Cabrerros. (Impreso, conforme á una copia de la colección Salazar (F. 4) en el tomo VI (páginas 121-146) del *Memorial Histórico Español que publica la Real Academia de la Historia* (Madrid, 1853). Salazar, que transcribe alguna parte de las noticias de este cuaderno en las *Pruebas* de su *Historia Genealógica de la Casa de Lara*, halló el original en el archivo de los Condes de Frigiliana.

la verdad, y decía que con amigos y enemigos era conveniencia tratarla, porque al amigo se le debe, y al enemigo se le engaña, respecto de que cree lo contrario de lo que se le dice. Complacíase en leer y oír contar las acciones gloriosas de sus ascendientes..... Decía que aquel era hombre esforzado que estaba sin turbación en el peligro, y que al buen caballero no le había de ofender la fortuna, porque debía prevenir su favor y su inconstancia..... Amó mucho la guerra y su disciplina, y no sólo procuraba que los caballeros y personas que llevaban su acostamiento se ejercitasen en ella, pero aun los labradores que solía llamar de sus lugares, quería que supiesen mandar las armas, y á este fin las compró para todos, con vestidos militares, porque pareciendo soldados de profesión fuesen más considerados..... Tuvo el Duque muy autorizada casa de caballeros, sirviéndose de lo mejor y más lustroso de la Rioja y de Campos, de suerte que son muchas las familias ilustres que descienden de sus domésticos en aquellas provincias y en Álava. Y fuera de esto, se le agregaron y le siguieron, recibiendo su acostamiento, los señores de las Casas que confinaban con sus estados, y los que se incluían en el bando de Óñez, cuyo protector fué (1).»

(1) *Casa de Lara*, II, 139-140.

De intento hemos transcrito tan largas noticias, porque explican la profunda impresión que en sus coetáneos y en la posteridad más inmediata hizo este tipo arrogante de gran señor; en su doble condición de bravo guerrero y de moralista sentencioso y algo excéntrico. Sus dichos y hechos se recopilaron como los de Sócrates; y no hubo floresta del siglo xvi en que no se consignase algún rasgo, ya de su mal humor, ya de su agudo ingenio. Estos pasajes son también el comentario más vivo de la elegía que Torres Naharro compuso á su muerte, imitando, no sin fortuna, el lamento funeral que otro gran poeta, gloria del linaje de los Manriques, había levantado sobre la tumba del Conde de Paredes. Claro que no hay que buscar en los versos de nuestro autor la efusión de piedad filial, ni tampoco la honda y eterna filosofía que hay en los de Jorge Manrique, pero en la parte que podemos llamar épica, el imitador no se queda muy á la zaga del modelo:

Hizo matanzas sin cuenta
De paganos;
Cada día de sus manos
Les andaban nuevos lloros,
Y aun si d'él lloran los moros
No se rien los cristianos.....
Al tiempo de pelear,
Así es

Que no durmieron sus pies,
Ni te mintió su consejo (1);
Y aun agora, aunque era viejo,
No le pesaba el arnés.

En sus palabras cortés
Y faceto;

En sus haciendas secreto;
En las batallas osado;
Con las damas requebrado;
Con los galanes discreto.

Sólo á virtudes sujeto
Donde quiera;

Hecho de modo y manera
Como dicen: «tal lo quiero»;
Con sus contrarios de acero,
Con sus amigos de cera.

En un guante se os metiera
Por amor,

Y en caso de pundonor
Usaba de su grandeza;
Nunca avaro por pobreza
Ni torcido por temor.

Siempre hizo de señor
Su deber;

Tan liberal, á mi ver,
Que lo poco que tenía
Primero lo repartía
Que lo pensase de haber.

Merescía más tener
Su compás;

(1) Habla el poeta con Castilla personificada.

Nunca guardó para cras;
 En virtud atesoraba;
 Para comer le faltaba,
 Para dar nunca jamás.

Siempre le fueron detrás
 Muchos buenos,
 Sabiendo d'ellos al menos
 Ó quien se fuesen ó cuyos:
 Hizose amar de los suyos
 Y estimar de los ajenos.

No las manos en los senos
 Regalado,
 Mas buscando honor y estado
 Para sí y para Castilla;
 Nascido sobre la silla
 Y en el arnés estampado.

En el campo señalado
 Y animoso,
 En las costumbres famoso,
 Y en los consejos maestro,
 Y en todas las armas diestro,
 Y en la persona hermoso.

Con todo el mundo gracioso,
 Placentero;
 Con los suyos compañero
 Y amado de cada cual:
 Si alguno lo quiso mal,
 No como á mal caballero.

.....
 Quien aclara su partido
 Poco yerra;
 Los pastores en la sierra,
 Se conoce el bueno luego,

Y así la plata en el fuego
 Y el caballero en la guerra.
 Dejó su cuerpo á la tierra
 Cuyo fuera,

Dejando su fama entera
 Como sus obras dan fe.
 Duque de Nájera fué,
 Mas rey de los hombres era.

De sus vasallos cualquiera
 Fué acatado;
 Guardó tan bien su ganado,
 Que por la menor oveja
 Arriscaba la pelleja
 Y aventuraba el estado.

.....
 Contar de antiguos la flor
 Es patraña,
 Porque en Francia ni Alemaña
 Los que en Castilla no hallo;
 Antes para comparallo
 Nunca saldría de España.
 ¡Pues qué locura tamaña
 Do caemos!

Que por más loar queremos
 Regirnos por los pasados,
 Teniendo tan señalados
 Los que delante tenemos.
 De nuestros tiempos hablemos,
 Pues se suena
 Que dejan fama tan buena
 Dos hermanos cordobeses (1),

(1) Don Alonso de Aguilar y Gonzalo de Córdoba.

Y otro buen par de marqueses
De Cádiz y de Villena.

Loemos á boca llena

Lo sabido;

Porque el nuevo fallecido,

Porque más os certifique,

Fué verdadero Manrique,

Por su mano enriquecido.

Galanes, si habéis oído

Y escuchado,

Pasear por lo regado

No da gloria sino afán:

Seguid á un Gran Capitán,

Y á éste que os he nombrado.

La doctrina que os han dado

Buena es;

Seguid sus normas y pies,

Labrades bultos de fuego,

Al defunto para luego,

Y al vivo para después.

.....

Á fines de aquel mismo año, en 2 de Diciembre, fallecía en Granada el Gran Capitán, á quien Torres Naharro había dedicado el capítulo V de los insertos en la *Propaladia*, y cuyo elogio dolorosamente profético, entretejió, como acabamos de ver, en el panegírico al Duque de Nájera. Al mes siguiente, en 12 de Enero de 1516, expiraba en Madrigalejo el Rey Católico. Parecía que se iban juntas al sepulcro todas las glorias de aquella generación.

Tal Rey y tal Capitán
Nunca en el cielo han entrado.....,

decía Torres Naharro en un romance que entonces compuso, romance por lo demás prosaico, desmayado é indigno de tan grande argumento (1).

Las composiciones hasta aquí citadas nos sirven para determinar con precisión la estancia de Torres Naharro en Roma, y sus ocupaciones literarias durante los años 1513, 1514, 1515 y 1516. Mucho más hubo de escribir en este período. «*Romam devenit, ubi sub sanctissimo D. N. Leone X, Pont. Max. «plura» edidit*», dice su panegirista Messinerio. Aunque el *edidit* pueda tener el sentido genérico de publicar ó dar á luz, y no el peculiar de imprimir, ya hemos visto que varias de estas obras fueron divulgadas por medio de la imprenta, y que dos de las poesías líricas no entraron después en la *Propaladia*. Por lo que toca á las comedias, además de la *Tinelaria*, hubo edición suelta de la *Soldadesca* (2), pro-

(1) Es el primero de la *Propaladia* y comienza:

Nueva voz, acentos tristes,
Sospiros de gran cuidado....

(2) La *Soldadesca* hubo de ser escrita en 1514, á juzgar por estos versos de la jornada cuarta:

Porque ayer
Un hombre bien de creer

bablemente anterior á la colección de Nápoles (1). Y á mi juicio, lo fueron también dos rarísimos pliegos sueltos contenidos en el inapreciable volumen de tal suerte de composiciones que de la Biblioteca de Campo-Alanje pasó á la Biblioteca Nacional. En uno

Me dijo, y sé que no yerra,
Que se quiere revolver
Una grandísima guerra.
Genoveses
Se proveen de paveses,
Milán se futne de arneses,
Ferrara hace bastiones.
Venecianos,
Que se habían puesto en manos
Del Papa, por se acordar,
De estos *atorce* veranos
No los verás concertar.
Y es mejor:
Diz que el Rey nuestro señor
Torna á romper con franceses,
Y baja el Emperador
Y se rehacen ingleses.

(1) La tuvo D. Fernando Colón, que la apunta así en su *Registrum*:

5.884. *Bartolomei de Torres: Comedia Soldadesca en español. S.*

EMP. Dios mantenga y remantenga
Mía fe á quantos....

Esta cédula, como otras muchas de teatro primitivo, falta en el extracto del *Registrum* que se incluyó en el tomo II del *Ensayo* de Gallardo. Las he encontrado entre los papeles de Cañete. Por la *S* sospeché Gallardo que la edición fuera de Sevilla, pero entonces hubiera sido impertinente lo de comedia *en español*.

de ellos están los cuatro únicos romances que conocemos de nuestro poeta (1); en el otro

(1) *Romances compuestos por Torres Naharro por muy alto estilo. Es el primero éste que comienza: «Hija soy de un labrador.» El segundo es otro que dice: «So los más altos cipreses.» El tercero es hecho á la muerte del Rey Católico. El cuarto dice: «Con temor del mar airado.»*

4.º Pliego suelto, l. gót. El frontis representa un galán y una dama, ésta con una cinta tendida al aire sobre su cabeza, y esta letra: «*La que no le tiene, muere.*»

El que se llama romance cuarto no es tal romance, ni tampoco quintillas, como dice Gallardo, sino una especie de octavillas de extraña disposición:

Con temor del mar airado
La nao se está en el puerto,
Y el ciervo por no ser muerto
Todo el día está emboscado.
Yo triste, mal avisado,
No salgo de mi posada,
Porque temo la celada
De quien siempre me ha espiado....

El consonante en *ado* sigue repitiéndose en toda la composición, pero los consonantes interiores varían siempre.

En cambio de éste, que no es romance, se pone al fin otro que no está indicado en el título, y que en las ediciones de la *Propaladia* forma parte del *Diálogo del Nacimiento*:

Siguese el Romance del padre Adán:

Triste estaba el padre Adán
Cinco mil años había....

El romance *So los más altos cipreses* fué impreso también en otro pliego suelto que Gallardo describe de este modo:

Aquí se comienzan tres Romances glosados, y este primero

la primera de sus *Lamentaciones de Amor* (1).

Fué Torres Naharro fecundo poeta lírico, y si en este género no ha alcanzado la nominación y representación que tiene como dramático (circunstancia que también ocurre con Juan de Enzina), es porque la gran novedad de sus

dice: «*Desamada siempre seas*» (glosa de Melchor de Llanes), y otro de «*La bella mal maridada*» (glosa de Quesada), y otro «*Caminando por mis males*», con un villancico y un Romance (que es el de Naharro).

(1) *Lamentación de Amor*:

Resuenen mis alaridos,
Descojamos las entenas.....

Es la cuarta composición de las incluídas en un pliego suelto que lleva por título:

Coplas de una Dama y un Pastor sobre un villancico que dice: «Llamábale la doncella»—y dijo el vil—al ganado tengo de ir. Nuevamente compuestas. Con un romance que dice: «Cuando el ciego Dios de Amor.» Y otro villancico que dice: «*Cuanto más mal me tratáis.*»

Let. gót. Frontis, con una dama y un pastor, y un árbol entre los dos. Estas coplas célebres parecen ser de Rodrigo de Reinoso, como otras muchas de la misma calaña.

Por el asunto y por la época pudiera conjeturarse que también fué parto de la musa de Torres Naharro una hoja volante que D. Fernando Colón compró en Roma en 1515, y describe de este modo en su *Registrum*:

2.794. *Liga de las buenas mujeres contra las cortesanas, en verso castellano, que comienza: «Porque agora reina Marte.»* Y acaba: «*Todos como hombres.*» In fine est villancico: I. «*Hélas, hélas donde vienen.*» Costó en Roma un cuatrín por Septiembre de 1515. Es en medio pliego á la larga.

ensayos escénicos no ha podido menos de dejar en la penumbra otras composiciones suyas, ingeniosas sin duda, pero que se apartaban mucho menos de la manera corriente entre los últimos poetas del siglo xv; si bien, reparándolo con atención, algo y aun mucho se encuentra en la parte lírica de la *Propaladia* que indica y revela la fuerte individualidad del poeta. Le perjudicó, además, el haber nacido en una época de transición para el arte, y el haber tenido, dentro de su propia escuela, un sucesor tan ilustre como Cristóbal de Castillejo, que le aventajó grandemente, así en la soltura, propiedad y donaire del lenguaje, como en lo fresco y lozano de la imaginación; y que acertó á prolongar dentro del reinado de Carlos V, y enfrente de la imitación toscana, la vida de las antiguas coplas de los Cancioneros, gracias no sólo á la gentileza de la dicción y del metro, sino á la infusión de un contenido poético que rara vez habían tenido hasta entonces. Fué Castillejo discípulo de Torres Naharro en el manejo del diálogo, y aunque desgraciadamente no podemos juzgarle como dramático, porque de su farsa *Constanza* no nos quedan más que mutilados restos, bastan sus coloquios satíricos y doctrinales (*Diálogo de las condiciones de las mujeres. Diálogo de la vida de la corte*, etc.) para comprender lo que debió á su maestro, y hasta qué punto llegó á superarle,

evitando los defectos que con fina y certera crítica había señalado Juan de Valdés en el estilo de la *Propaladia*, como veremos más adelante.

Es cosa singular que, viviendo en Italia Torres Naharro, no hubiese tenido barrunto alguno de la próxima transformación de nuestra métrica por influjo de la italiana, que pocos años más adelante habían de realizar Boscán y Garcilaso, y que en realidad venía madurándose desde el siglo xv. Pero es lo cierto que permaneció apegado á la tradición de los versos cortos y de las coplas de pie quebrado, que á la verdad trabajaba como blanda cera; y si alguna vez se aventuró, por cierto con gran fortuna, al empleo del verso heroico, convirtiéndole en instrumento adecuado para la sátira, no se valió del endecasílabo, sino del verso de arte mayor, del dodecasílabo de Juan de Mena, al cual acertó á imprimir un movimiento rápido y endiablado, más propio de su nuevo destino, y que acaso pudiera remedar el de los yambos antiguos. Endecasílabos no los hizo jamás sino en italiano. Italianos son los tres sonetos suyos que tenemos, porque escribía con facilidad en aquella lengua, como, por otra parte, lo comprueban sus composiciones bilingües (1).

(1) Sin contar con las comedias políglotas, de que luego

El primero de estos sonetos es de argumento amoroso. El segundo tiene cierto interés histórico, por estar dedicado á León X y aludir á sucesos de su familia. Sigo la ortografía del original:

Di Roma le bregate sono acorte,
Sanctissimo pastor, Papa Leone,
Che ne la festa sua quel vechione
Due cosi ti mostró si grande e forte.

Vedesti tuo fratel in tanta sorte
Pigliarse de la Chiesa il confalone;
Vedesti tua sorella al paragone
Pigliarse lo standardo de la morte.

Non hai possuto far un di giocondo;
Però vedi che dai superiore
Che or manda il foco in terra et or la neve,

Non ha cosa che dura in questo mondo:
Bisogna che 'l piacer, anche 'l dolore,
Divenga quant' he grande tanto breve.

El erudito hispanista napolitano Benedetto Croce, en una de las curiosas monografías que viene publicando sobre las relaciones literarias entre las dos penínsulas hespéricas (1), da de este soneto, á primera vista obscuro, una interpretación muy plausible. El *vecchione* debe

se hablará, hay en la *Propaladia* un capítulo, el cuarto, taraceado de castellano, italiano y latín macarrónico.

(1) *Di alcuni versi italiani di autori spagnuoli dei secoli XV e XVI*. Napoli, 1894, pág. 7.

de ser San Pedro, que en su fiesta mostró al Papa dos cosas, una agradable y otra triste: el tomar su hermano el gonfalon ó estandarte de la Iglesia, y el tomar su hermana la bandera de la muerte. Por consiguiente, el soneto ha de haber sido compuesto en 1515, año en que Julián de Médicis, hermano del Papa (1), fué electo Capitán general de la Iglesia, y en que pasó de esta vida su hermana Contessina de Médicis, mujer de Pedro Ridolfi. El tercer soneto, cuya letra ofrece mayores dificultades, aunque bien se trasluce que es poesía mendicante, aparece dirigido á un *figliuolo del rico Augustino*, probablemente el famoso banquero Agustín Chigi, de quien también se habla en la *Comedia Tinelaría*, calificándole irónicamente de «pobrecito» (2).

(1) Otro poeta español, residente en Roma por los mismos años que Torres Naharro, compuso un poema en alabanza de Julián de Médicis. Está registrado de este modo en el catálogo de Colón:

2.795. *Las Julianas de Hernando Merino en coplas españolas*. I. «Al más que Alejandro Julián en franqueza.....» Costó en Roma 4 cuatrines por Noviembre de 1515. Es en 4.º, dos columnas.»

(2)

BARRABÁS,
¡Oh traidor!
¡Qué vida tan á sabor
Ternía yo de partido,
Siendo Papa Monseñor,
Cardenal favorito!

Para estimar en su justo valor las poesías sueltas de Torres Naharro, conviene prescindir de aquellos géneros en que no pudo aventajarse porque no cuadraban con su índole. Tal le acontece en las poesías devotas. Pocos espíritus menos inclinados al misticismo que el suyo, á pesar de los hábitos clericales que vestía. Era fiel cristiano, pero de ahí no pasaba; y sus versos espirituales adolecen, como era inevitable, de languidez y prosaísmo. Envuelto á la continua en vanidades mundanas, y respirando una atmósfera de paganismo artístico y de sensualismo elegante, mal podía simular el fervor que no sentía. La *Contemplación al crucifijo*, la *Exclamación de Nuestra Señora contra los Judíos*, las coplas *Al hierro de la lanza* y *Á la Verónica*, son versos de irreprochable ortodoxia, pero de ejecución harto trivial, y por todo extremo inferior á lo que sobre los mismos temas habían hecho los dos frailes franciscanos Mendoza y Montesino, principales poetas religiosos de la era de la Reina Católica.

Algo más afortunado en la poesía amatoria,

RSCALCO.

¡Qué decís?
Yo el pobreto Agustín Gúis.

MATÍA.

¡A la fe, pues yo
Datario!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

que cultivó con bastante ahinco, tampoco puede decirse que nuestro Naharro pase en ella de la medianía. Pero en sus *lamentaciones*, *capítulos* y *epístolas*, lo agradable del estilo, la agilidad del metro, la suavidad de las cadencias y lo espontáneo de las ritmas halagan dulcemente el oído y disimulan la falta de otras más íntimas bellezas. En las *Lamentaciones* imitó á Garcí-Sánchez de Badajoz (1), y á su vez hizo escuela, siendo imitado por Ramírez Pagán, Gregorio Silvestre, Barahona de Soto y otros poetas de más ó menos nombre, hasta fines del siglo xvi. Recomiéndanse estas composiciones por la viveza en la expresión de afectos, y no falta algún rasgo sentimental y romántico, por ejemplo, en el tierno final de la *Lamentación tercera*:

(1) *Lamentaciones de amores hechas por un gentilhombre apasionado*. Con otras de « *Los comendadores, por mi malos vi* »; y la glosa sobre el romance *A la mía gran pena forte*, hecha por una monja, la cual se queja que por engaños la metieron:

Salid, salid sin recelo
A regar estas mejillas
Que soléis.

Gallardo atribuyó estas *Lamentaciones*, por meras conjeturas, á Pedro de Lerma; pero Herrera, en su comentario á Garcilaso (pág. 416), las cita como « del dulcísimo y maravillosamente afectuoso poeta Garcí-Sánchez de Badajoz ».

Si por amarte esperaba
Cortesía,
Por mis huesos la quería
Si veniesen en tus manos;
Que la triste carne mía
Sé que en antes de año y día
Será un montón de gusanos.

Mis ruegos, si no son vanos
Y mandares,
Cuando mi fuesa topares,
Hecha de tristes agüeros,
Si por encima pasares,
Y de mí te recordares,
Haz tus pies algo ligeros.

Y con ojos falagueros,
Do estoviere,
Di pasando el miserere
Que de nobles ganas nasce;
Si largo te paresciere,
Al menos por quien te viere,
Di « *requiescat in pace* » (1).

(1) Con análogo sentimiento, aunque con muy diversa expresión, decía uno de los poetas románticos más delicados de nuestro siglo, Enrique Gil, en *La Violeta*:

Quizá al pasar la virgen de los valles,
Enamorada y rica en juventud,
Por las sombrías y desiertas calles
Do yacerá escondido mi ataúd,
Irá á cortar la tímida violeta
Y la pondrá en su seno con dolor,
Y llorando dirá: « ¡Pobre poeta!
¡Ya está callada el arpa del amor! »

Á veces se pierde en el laberinto de los petrarquistas, é imita, como tantos otros, la famosa canción de *Opósitos*, que ya había sido naturalizada en el Parnaso catalán del siglo xv por Mossen Iordi de Sent Iordi. Pero aun en estos juegos de palabras se luce el versificador fácil é ingenioso:

Tristeza me sobra, publico alegría,
Y en medio el reposo fatigo y afano;
Deseo mi mal, mas no lo quería,
Y sudo en invierno, y tiemblo en verano.
Yo voy por lo alto, y estoy en lo llano.....
Yo sé que me pierdo, yo sé que me gano,
Yo sé que soy libre, también soy captivo.....
Sin lumbre vería, por bien qu' estoy ciego;
Yo proprio me mato, yo proprio revivo,
Y en mí son amigos el agua y el fuego.

.....
Fallésceme lengua: soy todo parlero;
Yo estoy en presión, yo tengo las llaves;
Yo siembro en Agosto, yo cojo en Enero;
No entiendo las gentes y entiendo las aves.

.....
No salgo del cielo, y estoy en la tierra.
No hay valle más hondo, ni más alta sierra;
Las nubes excede mi gran pensamiento;
Con llave de amor se abre y se cierra
La cárcel do vivo, quejoso y contento.

.....
El cuerpo se duele que vive en tormento,
Y el alma se alegra de todo su mal:

Pues dama y señora, Princesa real,
En estas congojas estoy por amaros;
Y, en fin, determino de seros leal,
Y siempre serviros, y nunca olvidaros.
No sé más decir, ni más que obligaros,
Pues no soy de mí por serlo de vos;
Con lo que á vos toca no puedo faltaros;
El alma, qu'es suya, rescíbala Dios.

En otra composición juega donosamente con las muletillas «*¿Es posible?*» y «*¡Ay de mí!*», y alude á los amores de Macías. Pero la más curiosa y agradable de estas poesías amorosas es la que llamó *capítulo séptimo*, digna también de recordarse porque manifiesta la impresión que en su ánimo hizo el recién descubierto Laocoonte, colocado ya en Belvedere y saludado en un himno triunfal por el cardenal Sadoletto (1):

(1) Sabido es que el grupo de Laocoonte fué descubierto en las minas de las Termas de Tito en Enero de 1506, y adquirido aquel mismo año por Julio II para la galería que empezaba á formar en los jardines de Belvedere. Los versos de Sadoletto son los que comienzan:

Ecce alto terrae e cumulo, ingentisque ruinae
visceribus iterum reducem longinqua reducit
Laoconta dies.

Pareció, según frase de un gran historiador, que el hallazgo del Laocoonte era «la resurrección corpórea del mundo antiguo».